

LITORAL DE LA CONTRAVIESA

COSTA GRANADINA

LIT-11



La Costa Granadina está lejos de ser un conjunto homogéneo. Dentro de ella tiene personalidad propia el sector más oriental, también conocido como Alpujarra Baja, formado básicamente por la Sierra de la Contraviesa y su caracol mediterráneo. Es éste un paisaje litoral abrupto, en el que los barrancos caen hacia el mar esporádicamente interrumpidos por pequeñas vegas. Es también un paisaje árido, en el que el peculiar comportamiento de los materiales dominantes, muy ásperos y secos (calizas de la Sierra de Lújar y micaesquistos de la Contraviesa), incide en el aumento de la aridez atmosférica respecto al resto de la Costa Granadina.

Tras la rebelión morisca de 1568-1570, el poblamiento costero devino prácticamente inexistente, debido al peligro que representaba la piratería berberisca. Los principales asentamientos se situaban en la ladera meridional de la Contraviesa, pero en puntos alejados de la costa, mientras que la franja litoral era ocupada por

una densa red de torres vigía y fortificaciones. Una vez desaparecido el riesgo de ataques piratas, fue posible el desarrollo de asentamientos propiamente litorales. Es el caso del actual Castell de Ferro, formado en torno a 1760 alrededor de una fortificación conocida con ese mismo nombre.

La práctica desaparición del monte y el matorral mediterráneo en la Sierra de la Contraviesa tiene su origen en la intensa roturación desarrollada aquí a finales del siglo XVIII y durante todo el XIX, de la cual surgió un paisaje agrario dominado por el aprovechamiento cerealista y los cultivos leñosos mediterráneos (almendros, higueras y vides). En las últimas décadas, han emergido nuevas actividades, que dejan su impronta en el paisaje, destacando la hostelería dentro de Castell de Ferro y los cultivos bajo plástico, tanto en la vega como en las laderas de la Contraviesa.

El **Monte de la Salchicha** (1.545 m) es el punto culminante de la Sierra de la Contraviesa, seguido del Cerrajón de Murtas (1.514 m), que domina su parte oriental. Entre ambos, se extienden numerosas cotas cuya altitud oscila entre los 1.100 y los 1.200 m. Tanto al norte como el sur, las laderas de la sierra están formadas por lomas, barrancos y ramblas. Las de la vertiente sur se adentran en el mar de Alborán, excepto en los tramos de costa en los que se forman pequeños deltas de carácter aluvial. Tras la intensa roturación de los siglos XVIII y XIX, los cultivos herbáceos se han convertido en dominantes (2.5915 has). Son también significativos los cultivos leñosos: a finales del siglo XX, el almendro ocupaba 16.554 has. y la vid 2.716.

El **castillo de Castell de Ferro** formó parte de la defensa del reino nazarí y fue reutilizado tras la conquista castellana. No era una mera torre vigía, sino una fortificación cuyo objetivo estratégico principal fue, tras la conquista castellana, hacer frente a las agresiones berberiscas. Hacia 1760 acogía una guarnición en torno a la cual se formó el actual Castell de Ferro, a partir del asentamiento de vecinos procedentes de Gualchos. El estado del castillo es ruinoso al menos desde mediados del siglo XIX, pero recientemente la sociedad local está iniciando acciones orientadas a lograr su preservación y recuperación por parte de los poderes públicos.

Tras la expulsión de los moriscos, la franja litoral de la Alpujarra Baja quedó prácticamente despoblada, mientras que el interior acogía asentamientos a salvo de los piratas berberiscos. A mediados del siglo XVIII el final de ese peligro favorece la formación y desarrollo de asentamientos litorales, los cuales, ya en el siglo XX, han ido ganando en importancia económica y demográfica, gracias al **turismo** y a los cultivos bajo plástico. Asimismo, algunos de ellos se han convertido en la cabecera municipal, en lugar de los núcleos interiores. Así por ejemplo, Castell de Ferro (en la foto) se ha convertido en la cabecera de Gualchos, sustituyendo en esa función al núcleo que da nombre al municipio. Lo mismo ha ocurrido con La Mamola respecto a Polopos.

Los **cultivos bajo plástico** han emergido en las últimas décadas como una actividad de primer orden en la Costa Granadina. En el caso concreto de la Alpujarra Baja están contribuyendo, junto con el turismo, a que la franja litoral desplace al interior como motor económico y demográfico. Su impronta en el paisaje se manifiesta de modos diversos: alternando con otros aprovechamientos (Vega de Motril-Salobreña); concentrada en vegas litorales (Carchuna, Castell de Ferro); en las laderas serranas más próximas al mar, bien dispersa, bien en pequeñas concentraciones; por último, cabe citar el caso peculiar de la rambla de Albuñol, en la que los invernaderos penetran hacia el interior a través de la estrecha vega.



LITORAL DE LA CONTRAVIESA

COSTA GRANADINA



1. Cultivos bajo plástico en la Sierra de la Contraviesa. La Sierra de la Contraviesa, columna vertebral de la Alpujarra Baja, ha sido intensamente roturada en el pasado. En la actualidad, son los cultivos bajo plástico la actividad emergente, ocupando las laderas de forma dispersa o bien formando manchas.
2. Construida en el último tercio del siglo XVII, la misión de esta torre, que podía acoger un cierto número de piezas artilleras, era impedir la penetración de invasores a través de la rambla de Haza del Trigo. En un principio se localizaba en la línea de playa, pero hoy los aportes de la citada rambla han hecho avanzar la costa dejando la torre a unos 50 metros del mar. Su buen estado de conservación es debido a que fue usada hasta época reciente como casa-cuartel de la Guardia Civil.
3. Playa de Castell de Ferro. Como en otras partes de la costa mediterránea andaluza, la playa se ha convertido en un recurso económico de primer orden. Al mismo tiempo, subsiste su uso como base de operaciones de la pesca de bajura. En la foto, embarcaciones pesqueras en la playa de Castell de Ferro.

Percepciones



II

Aún quedan interesantes vestigios de esa ingente actividad agraria: lagares, bodegas, alambiques para aguardientes, almazaras, eras y molinos hidráulicos de harina, que existían en casi todas las localidades... Además, los viejos del lugar, que ya no podían hacer otras faenas, se reunían en las tardes soleadas a trabajar el esparto, con el que hacían de todo: capachos, sogas, cuerdas, alpargatas (...) Este cuadro se ha ido transformando hoy en día, ya que los invernaderos cubren parte de las laderas soleadas cercanas a la costa y ramblas enteras hasta la orilla misma del mar...

III

En época estival una de las mejores vistas de los acantilados y cuevas que flanquean la cala se puede observar mediante una apacible ruta en kayak a través de la cercana playa de La Rábida. Las rocosas paredes se transforman en una abundante variedad de seres vivos, desde anémonas, actinias, pulpos, mejillones... hasta el codiciado percebe.

- I. Anónimo: Costa mediterránea en La Rábida, En *Portfolio fotográfico de España*, hacia 1900.
- II. Antonio Barragán Reina: *Alcázar en la Contraviesa. Un retrato en vivo de la Alpujarra Baja*. Editorial Muñoz Moya, 2004.
- III. Lisardo Domingo: "La Playa del Ruso: Paraíso Costero", En supervivenciaef.blogspot.com.es, 2014.